

El Grabado Peruano

Antonio Cisneros

Podríamos decir que las primeras huellas sobre la arena, repetidas y asombradas, de un morador peruano de la costa, hace miles de años, fue nuestro primer grabado.

Pero, en verdad, las antiguas culturas precolombinas, ricas y señeras como pocas en el universo de las artes visuales, transitaron más bien por los caminos del tejido, de las formas en la piedra y en el barro, de la pintura.

Con la presencia cultural de España, a partir del siglo XVI, se inicia el grabado como correlato de la imprenta. Los anónimos dibujantes de caligrafía y de guardillas, los inspirados creadores de ex-libris, primorosos los ilustradores de devocionarios religiosos y tratados de medicina. Y así, durante los siglos - en la misma tradición de occidente - se ha mantenido como arte menor (viejo y falso concepto) a la sombra del llamado arte mayor, con muy poca conciencia de su definitiva y autónoma belleza.

En el siglo XX el grabado peruano ha conocido un auge relativo, pobre, sin embargo, comparado con algunos otros pueblos del planeta.

Grabadores ilustres habemos, y han habido, como golondrinas del verano en el invierno, volando solitarios en un medio que aún cultiva el fetichismo del lienzo.

Por eso el mérito de este grupo de artistas es doble. El haberse impuesto entre nosotros como una actividad orgánica y reconocida. Y el haber logrado - con sus cumbres y descensos, por supuesto - un alto nivel de creación.